

El misterio CUBILLO

ANTONIO Cubillo, secretario general de MPAIAC, fue víctima de un atentado con arma blanca el miércoles 5 de abril, cuando se dirigía a su domicilio en la zona de El Mourada, barriada de las afueras de la capital argelina. Esta noticia tardó en saberse aproximadamente dos días, captada misteriosamente por France Presse. En un principio se temió por la vida del dirigente del MPAIAC, pues fuentes de dicha organización indicaban que Cubillo estaba en estado de coma, debatiéndose entre la vida y la muerte, tras haber recibido en el abdomen y la espalda unas seis puñaladas con cuchillo largo por dos desconocidos, supuestamente de extrema derecha, sin que hubiera presenciado los hechos ningún testigo. El dirigente independentista canario, al parecer, había sido recogido sin conocimiento del suelo por unos vecinos alrededor de media hora después de haber ocurrido los sucesos. Una rápida acción de la Policía argelina trajo como consecuencia la detención de dos personas de nacionalidad española, según fuentes gubernativas de dicho país africano. El MPAIAC no ha reconocido, en el momento de cerrar esta edición, la veracidad de la información suministrada por una supuesta organización autodenominada SIC (Servicio de Inteligencia Canario), la cual había asegurado que el atentado habría sido obra de sus militantes, al tiempo que citaba los nombres de María Luisa Bravo de Laguna (abogado) y Félix de la Vega Navarro (camarero y ex legionario del III tercio). La propia secretaria del MPAIAC no admitió a los medios informativos locales que fuera cierto que su organización hubiera "ejecutado" a esas dos personas como afirmaba el SIC el pasado domingo. A raíz de estos hechos se han producido en las islas numerosas detenciones, que se aproximan a un número de 78 en todas las islas. Las últimas noticias desde Argel indicaban que Cubillo había salido del estado de coma y pudiera estar ya fuera de peligro. El Gobierno argelino ha manifestado en un comunicado oficial que el atentado al secretario general del MPAIAC servirá para empeorar las relaciones de España con África. Las fuentes del MPAIAC han achacado el suceso a fuerzas de la extrema derecha española. Sin embargo, ni la propia familia de Cubillo residente en Tenerife tenía noticias fidedignas de los hechos. Se ha especulado con la posibilidad de que todo haya sido un montaje por parte, bien del propio Cubillo o de terceros interesados en perturbar la visita de Oreja Aguirre a África, que ha coincidido con la publicación de la noticia. El atentado, sin embargo, se puede decir que no ha sido oficialmente apadrinado por nadie, a excepción de las presuntas reivindicaciones de la LAC (Liga Antiterrorista Canaria) o el citado SIC y Felange Negra Exterminadora.

La tesis de que todo haya sido un montaje toma su principal apoyatura en la coincidencia de que en este mismo momento se produjera la visita de Oreja Aguirre a cuatro países del área subsahariana (Mauritania, Mali, Senegal y Cabo Verde). El propio Oreja condenó el atentado en el aeropuerto de Gando, cuando se disponía a dirigirse a Nouakchot. También podría ayudar a dicha tesis el hecho de que Suárez haya anunciado su próxima visita al archipiélago el día 20. Lo cierto es que a algunos medios informativos ha extrañado el escaso interés del MPAIAC de dar bombo y platillo al suceso. Máxime cuando el mismo día del atentado explotaba en el Gobierno Civil de Las Palmas una bomba colocada supuestamente por dicha organización, sin que se hiciera alusión a ningún tipo de reivindicación relacionada con el atentado contra Cubillo, que en estos momentos aún no se sabía exactamente en qué hospital argelino se encontraba internado (se ha hablado del Mustafá y del Mait).

Haciendo un poco de historia hay que decir que Antonio Cubillo fundó a principios de los sesenta uno de los primeros desechos laboristas de España, junto a otros abogados canarios. En aquel entonces militaba muy próximamente al PCE. Sus tesis independentistas sobre Canarias no fueron nunca bien acogidas por Carrillo. Cubillo perteneció en las islas al movimiento conocido primero bajo el "slogan" de "Viva Canarias libre" y después por el de MAC (Movimiento Autonomista Canario). Fue detenido en marzo del 62 por su participación en la organización de huelgas y manifestaciones en las islas. Saló en libertad provisional y aprovechó para esconderse y viajar clandestinamente a Marruecos, desde donde se dirigía a Francia y más tarde a Argel por invitación de Bumedien, quien le ofreció su apoyo para el MPAIAC desde 1964, año de su creación. En diciembre del 75 inició la programación de "La Voz de Canarias Libre". Tras sucesivas intervenciones ante el FLN, el PSOE logró con la visita de su secretario Felipe González a Argel, que le fueran cerradas las emisiones a Cubillo hasta la actualidad. El MPAIAC comenzó sus acciones a través de lo que llamó la "fase de propaganda", continuada más tarde por la "fase armada", iniciada el 2 de noviembre del 76. Recientemente, el Consejo de Ministros de la OUA reunido en Trípoli reconoció al MPAIAC y le anunciaba el apoyo económico y logístico a su lucha en base a la consideración de las islas como africanas. En el próximo mes de junio, en Jartum, se dará la última palabra sobre el tema.

Los dirigentes políticos canarios han condenado el atentado a Cubillo y han expuesto su temor de que el líder independentista pueda acabar siendo mitificado.

■ JUAN BENITEZ.



Se ha ido Montal, se va Cruyff. La plantilla, mermada y descompuesta, necesita una reestructuración total.

Eran las ocho y cuarenta y dos minutos del miércoles día 5. Janssen marcaba el segundo gol del Madrid sobre el Barcelona y, simultáneamente, Molinos era recibido con honores de héroe en Sarriá. En un minuto quedaban resumidas las penas azulgranas de la última semana.

EN realidad, no eran más que dos insignificantes episodios de una larga historia: la historia de un corredor de fondo que una y otra vez se ve superado en los "sprints" decisivos. Alguien ha dicho que esta es la tragedia y la grandeza del Barça: capaz de lo mejor y de lo peor, pierde casi siempre en los grandes momentos. Con el mejor jugador del mundo, un solo título en cinco temporadas; con uno de los mejores entrenadores del mundo, un solo título en seis temporadas. Y llevan ya catorce de abstinencia. Es la tragedia del Barça, porque los grandes equipos están destinados a ser campeones y cada título que se pierde es un fracaso: tumba de entrenadores, de jugadores, de directivos, de ilusiones y de esperanzas. Es la grandeza del Barça, porque de alguna forma este su trágico destino conjuga directamente con la suerte de un pueblo que ha luchado denodadamente por su supervivencia, por la defensa de su identidad, durante siglos y siglos, pero que una y otra vez ha choca-

do con las barreras que vienen del centro para impedir su eclosión definitiva. Ha llegado un momento en que Catalunya quiere ser definitivamente ella, quiere dejar de perder una y otra vez al filo de la trágica historia de este país. Y ha llegado el momento en que el Barça tiene que empezar a ganar, para seguir a la altura del pueblo que siempre le acompañó. Por eso quizá la primera gran lección de este nuevo fracaso es que ya no sirve el consuelo de siempre:

-El año próximo será... Se ha dicho demasiadas veces. Ha sido premonición de demasiado fracaso. El año próximo, en todo caso, tiene que ser de otra manera. Para eso están las elecciones a la presidencia del Barça en el camino. Y para eso la izquierda tiene en ellas un nombre que las representa: Ferrán Ariño.

En la vida hay también un rincón reservado a la gloria de los que siempre llegan en segundo lugar. Sólo unos pocos privilegiados segundones tienen el honor de compartir gloria y segundo puesto. En los podios olímpicos se repite casi siempre una misma situación: la alegría serena del vencedor (un campeón consumado que esperaba seguirlo siendo), la decepción profunda del segundo (que estaba convencido de llegar primero) y el entusiasmo un poco histérico del tercero (que acostumbra ser un recién llegado o un veterano en declive que ha aprovechado su oportunidad). Pero hay, repito, segundones con gloria. Y entre ellos el que más, Raymond Poulidor. La gloria

La memoria de todos los días

EL BARÇA, ENTRE EL PASADO Y LA ESPERANZA

JOSEP RAMONEDA



Ferrán Ariño: la opción de la izquierda.

del segundo viene muchas veces determinada por las características del primero: la arrogancia del bello Jacques Anquetil e incluso la insultante superioridad de Eddy Merckx, dieron a Raymond Poulidor el privilegio en el corazón de los aficionados franceses.

El caso del Barça es distinto. Su gloria está en compartir de puertas adentro, con su público (la gente de este país), las desgracias de este destino que una y otra vez se le vuelve de espaldas. Su miseria está en tener casi siempre delante los colores blancos o rojiblancos madrileños que vistos desde aquí son lo que son y representan lo que representan. Su contradicción está en que fuera de Catalunya, por los campos de España, es visto y contemplado con el odio y la envidia que genera la arrogancia del todopoderoso. Y sus fracasos son cantados con entusiasmo colectivo, mientras aquí sus derrotas son vividas como humillaciones de un pueblo entero.

Y ciertamente, el Barça es en potencia todopoderoso: tiene a su alrededor una masa social como muy posiblemente no tiene otro equipo en el mundo, y además una masa social cohesionada por un sentimiento común: Catalunya. Tiene dinero, y más tendría si en los últimos años la gestión económica del club no se hubiese desmadrado en exceso. Y tiene jugadores con prestigio, entre ellos, el que dicen es el mejor jugador del mundo. Pero el Barça, quizá haya aquí un algo de complejo de inferioridad de un país que siempre ha sido humillado, un algo de paranoia de un país que tiene motivos para sentirse acosado, el Barça, digo, pese a todo ello, se siente solo. Absurdo que se sienta solo un club, quizá el único club, que tiene todo un país, el suyo, a su alrededor. Pero el Barça se siente solo: se siente aislado.

Maltratado por los árbitros, maltratado por la televisión, maltratado por los públicos de los terrenos de juego de aquí y de allá, maltratado por todos aquellos que siguen sin querer ver y entender que Catalunya no se ha comido nunca a nadie ni quiere comerse nunca a nadie, el Barça tiene una tendencia a reaccionar a la defensiva frente a todas estas adversidades. Quizá este es el error: quizá la ofensiva fuera o pudiera ser la única estrategia que conciliara al Barça con el

destino. El Barça tiene que perder la vergüenza de andar por estos campos de España, tiene que perder el miedo a luchar por sus reivindicaciones político-deportivas y tiene que contar con sus propias armas por encima de todas las cosas. Que las tiene, y las tiene en cantidad.

Cierto que durante muchos años los árbitros han medido con distinto rasero al Barcelona y al Real Madrid; cierto que en los altos cargos del fútbol español hay señores que hicieron del antibarcelonismo su bandera, como el señor Porta, de oscuras historias parapoliciales y anticatalanistas en los años de apogeo del imperio, como el señor Plaza, al que se le atribuye aquella increíble afirmación de que mientras él sea presidente del Colegio de Árbitros, el Barça no será campeón de Liga; cierto que el Barça tiene que hacer más que los demás para llegar al mismo sitio. Pero ha terminado el tiempo de lamentaciones. No basta escudarse en un memorándum de justificaciones. Cada año, cuando empieza el Campeonato, el Barça sabe los obstáculos que encontrará: su obligación es luchar para superarlos. La renovación del Barça pasa por dos actitudes que no son opciones incompatibles, sino acciones complementarias:

a) Luchar, pero luchar de verdad, para que se superen las injusticias en el funcionamiento del aparato político deportivo español. Cosa que el Barça no ha hecho, y si alguna vez ha parecido que lo hacía ha sido siempre en la estela de los fracasos: más para ocultar éstos que con la convicción de conseguir algo. Con su fuerza moral y real, el Barça tiene mucho que decir en la Federación y en todas las instancias del deporte español. Como ha dicho recientemente el candidato Ferrán Ariño, el Barça tiene que estar siempre en la vanguardia de la política deportiva española e imponer sus iniciativas.

b) Trabajar con las propias fuerzas, partiendo de los datos reales, sabiendo los obstáculos que hay que vencer y haciendo todo lo necesario para vencerlos.

El Barça tiene que abandonar su complejo de inferioridad y pasar al ataque abierto. El fútbol de este país y la política deportiva saldrían ganando y quizá esta historia de un club que parece reñido con el destino cambiaría de signo.

Se acaba ahora un período de la

historia del Barça. Montal deja la presidencia y Cruyff se va. El montalismo fue una política más propia del franquismo que de la transición: Montal estuvo siempre a la defensiva, esperando que de Madrid cayera la gracia que le permitiera ganar un título como concesión de los todopoderosos jefazos del nacional-sindicalismo. Sólo cuando lo vea todo perdido, Montal hacía su rabietta. Rabiettas sin convicción, siempre en la aureola de un fracaso, que se sabía que no tendrían; una continuidad política clara, sino que simplemente volverían a surgir al siguiente traspás. El montalismo jugó siempre a la defensiva, y demasiado a la defensiva, en relación con los poderes políticos del final del franquismo. Y luego, ya en el período de transición política, los modos fueron los mismos: estar bien con Madrid, sin crear demasiados problemas. Lo demás sólo eran aditamentos formales: en definitiva, Tarradellas también fue a Sarriá.

Por otra parte, con la marcha de Cruyff acaba un período de caudillismo en lo deportivo. Difícil de defender, máxime con los resultados que han acompañado la trayectoria del holandés, este planteamiento deportivo que sometía al equipo al dictado de un amo y señor. Amo y señor que estaba por encima de los directivos y por encima del entrenador, como se demostró en su enfrentamiento con Weisweiler: la Junta tragó, Weisweiler se largó y Cruyff continuó. Un equipo —en todos los órdenes de la vida— es un conjunto, y en el Barça no hay estrellas de categoría suficiente como para equilibrar la hegemonía de Cruyff. Todo giraba en torno a la forma de este genial jugador. El Barça funcionaba en los pocos momentos en que se daba la total coincidencia entre el estado de gracia de Cruyff y la forma de la totalidad de componentes del equipo.

Se ha ido Montal, se va Cruyff. La plantilla, mermada y descompuesta, necesita una reestructuración total. La gestión del club también. Eran cinco candidatos a la presidencia en la línea de partida: Sagi, el de la publicidad; Núñez, el de las inmobiliarias; Casaús, el hombre que no quiere morir sin ser presidente; Casals, el joven ambicioso, y Ariño, el de las veleidades izquierdosas. Ahora, en realidad, ya son sólo dos. La derecha tiene

un fino olfato que le hace saber siempre dónde está el peligro. Y este fino olfato se tradujo inmediatamente en un pacto: todos contra Ariño. En "El Noticiero Universal", periódico ultraderechista catalán, Sagi, Núñez, Casaús y Casals firmaron la Santa Alianza contra el peligro rojo. El peligro rojo es Ferrán Ariño, ejecutivo de unos laboratorios barceloneses, antifranquista y catalanista de toda la vida. Su izquierdismo consiste simplemente en situarse ideológicamente en lo que podríamos llamar el ala izquierda del pujolismo y en creer que los tres grandes partidos de la izquierda catalana (pujolistas, socialistas y comunistas) tienen alguna cosa que decir y algún sitio que ocupar en la dirección del club más popular de Catalunya.

Como siempre, la división está clara. La derecha habla de continuidad (negando siempre que sean continuistas) y de gestión. La izquierda —Ariño— tiene un ambicioso programa de transformación profunda del Fútbol Club Barcelona. En una palabra, Ariño quiere hacer verdad el "slogan" "Sport i ciutadania" ("Deporte y ciudadanía"). Quiere volver el club a los socios: facilitando la posibilidad de practicar el deporte (que por algo es un club deportivo) y estableciendo órganos de control democrático de la gestión de la Directiva (el Congreso de los socios). Quiere además revitalizar la cantera y dar al club una nueva política agresiva y sin complejos. Derecha e izquierda van a luchar seriamente por el poder en el Barça. Los dos hombres fuertes de la derecha, Sagi y Núñez, tienen su fuerza y su debilidad en el dinero. Y cuentan con la baza máxima de la derecha: la inercia continuista de las masas. Ariño apuesta sobre esta enorme base popular que el 15 de junio situó a Catalunya a la izquierda. Sin duda, el Barça tiene la oportunidad de vivir una gran experiencia histórica: una política deportiva de izquierdas. En un año difícil, el año de la transición del equipo de Cruyff a un nuevo equipo.

Quizá algún lector que llegue hasta aquí concluya, con cierta ironía: "la historia del Barça seguirá siendo la de un club en discordancia con el destino". Quizá este lector tenga poca confianza en Catalunya. Hay que volver a recorrer los inescrutables senderos de la esperanza. ■